

# Día de la Caridad

*A todos los feligreses de la parroquia*

*Beata María de Jesús*

Las dos grandes fiestas eucarísticas del año, el Jueves Santo y el Corpus Christi, son dos celebraciones íntimamente relacionadas con la caridad en la comunidad cristiana: el Día del amor fraterno y el Día de la Caridad respectivamente. Y es que el ser humano, hombre o mujer, es un ser necesitado de muchas cosas, pero lo que más necesita es amar y ser amado. Lo decía San Juan Pablo II con esta claridad: *el hombre no puede vivir sin amor. No puede comprenderse a sí mismo, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente.*

El gran motor que mueve a la Iglesia en su compromiso con los pobres, y en favor de los pobres, no es otro que el amor. La caridad, que genera justicia, es la motivación fundamental para nuestra acción de ayuda a los hermanos pobres y necesitados. Y ese amor, que redime a la persona y a la sociedad, tiene su máxima expresión en la Eucaristía, sacramento del amor, fuente de la acción caritativa y social de la Iglesia y, por tanto, de nuestra Cáritas parroquial.

No se pueden separar Eucaristía y caridad. No se puede recibir el Cuerpo de Cristo, si se recibe bien, y sentirse alejado de los que tienen hambre y sed, de los enfermos, de los que sufren el drama del paro, de los que están excluidos de la mesa del bienestar. Sería una incoherencia escandalosa. Decía un autor: *todo lo que es antifraterno, insolidario e injusto es radicalmente antieucarístico. Por el contrario, la tarea paciente de restañar, unir, solidarizar, igualar, fraternizar es tarea radicalmente eucarística.*

Una año más, celebraremos el Día de la Caridad el próximo 22 de junio 2014, solemnidad del Corpus Christi. Nuestro amor a Cristo Eucaristía, que ha de ser verdadero, debe impulsarnos a dirigir nuestra mirada y nuestro corazón, desde la Custodia, que recorrerá nuestras calles, a los pobres y necesitados de nuestra parroquia y de la diócesis. A su vez, esa doble mirada han de traducirse en **un donativo muy generoso** en la colecta, cada uno según sus posibilidades personales y familiares. Esta será nuestra recompensa: *¡Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del reino preparado para vosotros desde el comienzo del mundo! Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; era forastero y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel y vinisteis a verme.... en verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mi me lo hicisteis.*

Alfonso Martínez Sanz

Presidente de Cáritas Parroquial